

*Gestiones para reducir las empresas
que serán estatizadas*

La izquierda francesa modera su programa de nacionalización

PARIS, 7 (D16). — Varias empresas francesas serán retiradas de la lista de "nacionalizables", previstas en el programa común de la Unión de Izquierda, según versiones de las que se hizo eco la Prensa francesa. Esta asegura que se están desarrollando gestiones discretas en ese sentido.

Sobre un total de nueve empresas que están destinadas a pasar bajo control completo del Estado en caso de triunfo de la izquierda, dos —Compagnie General de Electricité y Pechiney-Ugine-Kuhlmann— podrían ser exceptuadas si aquellas gestiones progresan. A cambio de esa concesión, la CGT francesa exigiría la inclusión de toda la industria siderúrgica privada y de las firmas automovilísticas Peugeot-Citroën y Chrysler France.

Recientes elecciones parciales mostraron un avance del Partido Socialista, a expensas de los candidatos del Gobierno y del Partido Comunista. Sondeos de opinión pública indican un descenso en la popularidad del Gobierno Giscard. Como reflejo de esas tendencias, la mayoría de los empresarios cree posible un triunfo de la Unión de Izquierda en las elecciones de 1978, y vaticinan malos tiempos para sus negocios.

Procurando atenuar esa impresión, la alianza de partidos de izquierda presentó, con gran anticipación la nómina de empresas que se verán afectadas por su plan de nacionalizaciones. El minúsculo Partido Radical de Izquierda insistió en que el programa debe atenuarse aún más. Sec-

tores internos del Partido Socialista presionan en el mismo sentido.

A través de la Banca nacionalizada (Banque Nationale de París, Credit Lyonnais y Societé Generale) y de entidades del mismo género, el Estado francés ya dispone del control de buena parte del capital de las nuevas empresas incluidas en la lista. La nacionalización tendría entonces, como principal efecto inmediato, un paso adelante de los representantes gubernamentales en el aspecto gerencial, en lugar de contentarse con la condición de simple tenedor de acciones.

Evaden fondos

Sólo la firma de construcción aeronáutica Dassault-Breguet, que sufrió no pocos golpes en los últimos meses, parece estar deseando una nacionalización que la descargue de las inciertas perspectivas del mercado de aviones.

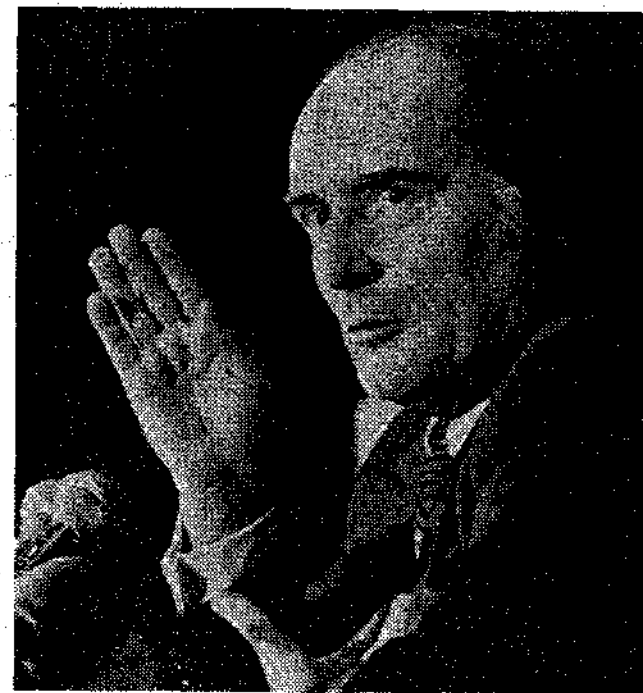
Otras empresas no se quedan de brazos cruzados esperando la llegada de la izquierda al Gobierno. El semanario norteamericano "Business Week" reveló, hace poco tiempo, que la siderúrgica Pechiney transfirió en un año fondos por 280 millones de

francos suizos (más de 7.800 millones de pesetas) a una sociedad "holding" subsidiaria, con sede en Basilea.

La mayoría de las empresas amenazadas por el fantasma de la nacionalización optó por movimientos similares a través de Suiza, Luxemburgo o las Bahamas. Al mismo tiempo que paralizaban por completo sus planes de inversión en Francia, desvían al exterior una porción creciente de sus negocios. Desplazamiento de maquinarias bajo pretexto de inversión, transferencia real o simulada de licencias de tecnología,

compra de activos en el exterior, son algunas de las formas que asume la contraofensiva empresarial.

El grupo Saint Gobain Pont-à-Mousson se jacta de realizar ya en el exterior la mitad de sus negocios, a la vez que anuncia importantes planes de inversión a través de su filial en Estados Unidos. Lo mismo ocurre con la química Rhône-Poulenc. Por su parte, la rama europea de la International Telephone and Telegraph, transferirá a Bruselas su centro de investigación, hasta ahora instalado en París.



Mitterand amenaza con la nacionalización. Unas empresas reaccionan enviando fondos al exterior. Otras la desean.